

# SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, CICLO B



## MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, hermanas y hermanos, a esta celebración de la fiesta del Corpus Christi, que nos sitúa en el centro de la espiritualidad cristiana y en la que hacemos memorial del Cuerpo y Sangre de Cristo en la eucaristía.

Hacer memorial no es sólo recordar, sino actualizar hoy su significado en este mundo y en nuestras vidas abriendo las puertas de nuestro corazón para entregar por Jesús lo que somos y anhelamos, para partírnos y repartírnos por nuestros hermanos, especialmente los más vulnerables.

## LECTURAS

*Ex 24, 3-8 / Sal 115 / Hb 9, 11-15 / Mc 14, 12-16. 22-26*

## MENSAJE PARA LA COLECTA

Hoy es un momento propicio para la generosidad, porque, en nuestro país y en nuestra archidiócesis, la gran fiesta católica del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo es también, desde hace sesenta y cuatro años, el Día de la Caridad, el Día de Caritas. Una identificación cargada de significado que manifiesta la dimensión comunitaria del Pan Eucarístico. «La Eucaristía - exhortaba el papa Benedicto XVI- impulsa a todo el que cree en Él a hacerse "pan partido" para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno». Que nuestra generosidad en la colecta de hoy sea un signo de solidaridad y compromiso de nuestra comunidad parroquial y de cada uno de nosotros.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

—Señor Jesús, te pedimos por toda la Iglesia, para que todos sus miembros, alimentados por tu Cuerpo y Sangre, seamos testimonio de Caridad con nuestras vidas. Roguemos al Señor.

—Señor Jesús, te pedimos por los gobernantes, para que fomenten el bien común y la justicia social, con políticas que hagan posible que todos puedan disfrutar de sus Derechos fundamentales. Roguemos al Señor.

—Señor Jesús, te pedimos por el voluntariado de Caritas, para que sientan la fuerza e inspiración del Espíritu, y cuenten con nuestro apoyo y oración, para saber dar respuesta a las necesidades de las personas que viven en situación de pobreza, Roguemos al Señor.

—Señor Jesús, te pedimos por las personas que viven en situación de vulnerabilidad, fragilidad y sufrimiento, para que encuentren, en ti, fuerza, y en nosotros, tus manos para darles acogida fraterna, acompañamiento y apoyo para salir adelante. Roguemos al Señor.

—Señor Jesús, te pedimos por la Paz en el mundo, por tantas personas inocentes que están sufriendo el horror de las guerras. Que la Paz se abra paso en el corazón de los hombres que las provocan y alienta. Roguemos al Señor.

## REFLEXIÓN

Es así, con sencillez, que Jesús nos da el mayor sacramento. El suyo es un gesto humilde de donación, un gesto de compartir. En la culminación de su vida, no reparte pan en abundancia para alimentar a las multitudes, sino que se parte a sí mismo en la cena de la Pascua con los discípulos. De este modo, Jesús nos muestra que el objetivo de la vida es el donarse, que lo más grande es servir. Y hoy encontramos la grandeza de Dios en un trozo de pan, en una fragilidad que desborda de amor y desborda de compartir. *Fragilidad* es precisamente la palabra que me gustaría subrayar. Jesús se hace frágil como el pan que se rompe y se desmigaja. Pero precisamente ahí radica su fuerza, en su fragilidad. *En la Eucaristía la fragilidad es fuerza*: fuerza del amor que se hace pequeño para ser acogido y no temido; fuerza del amor que se parte y se divide para alimentar y dar vida; fuerza del amor que se fragmenta para reunirnos a todos nosotros en la unidad.

[...] Cada vez que recibimos el Pan de Vida, Jesús viene a dar un nuevo sentido a nuestras fragilidades. Nos recuerda que a sus ojos somos más valiosos de lo que pensamos. Nos dice que se complace si compartimos con Él nuestras fragilidades. Nos repite que su misericordia no teme nuestras miserias. La misericordia de Jesús no teme nuestras miserias. Y, sobre todo, nos cura con amor de aquellas fragilidades que no podemos curar por nosotros mismos: ¿Qué fragilidades? Pensemos: la de sentir resentimiento hacia quienes nos han hecho daño —esta no la podemos sanar solos—; la de distanciarnos de los demás y aislarnos en nuestro interior —esta no la podemos sanar solos—; la de autocompadecernos y quejarnos sin encontrar descanso —tampoco esta la podemos sanar nosotros solos—. Es él quien nos sana con su presencia, con su pan, con la Eucaristía. La Eucaristía es una medicina eficaz contra estas cerrazones. El Pan de Vida, de hecho, cura las rigideces y las transforma en docilidad. La Eucaristía sana porque nos une a Jesús: nos hace asimilar su manera de vivir, su capacidad de partirse y entregarse a los hermanos, de responder al mal con el bien. Nos da el valor de salir de nosotros mismos y de inclinarnos con amor hacia la fragilidad de los demás. Como hace Dios con nosotros. Esta es la lógica de la Eucaristía: recibimos a Jesús que nos ama y sana nuestras fragilidades para amar a los demás y ayudarles en sus fragilidades. Y esto durante toda la vida. Hoy en la Liturgia de las Horas hemos rezado un himno: cuatro versos que son el resumen de toda la vida de Jesús. Y nos dicen que Jesús al nacer se hizo compañero de viaje en la vida. Después, en la cena, se dio como alimento. Luego, en la cruz, en su muerte, se hizo “precio”: pagó por nosotros. Y ahora, reinando en los Cielos es nuestro premio, que vamos a buscar, el que nos espera.

*Santo Padre Francisco, Ángelus, Plaza de San Pedro, 6 de junio de 2021.*